
Nueva Jerusalén: un pueblo del más allá

Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva —porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya. Y vi la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo.

Ap. 21:1-2

Gustavo López Castro
El Colegio de Michoacán

A fines de septiembre de 1982 la salida a la luz pública de una secta católica, de un movimiento que se puede clasificar de milenarista en Michoacán, ha provocado diversos comentarios. En tres meses se ha escrito mucho sobre Nueva Jerusalén, y Televisa le dedicó dos horas los domingos 8 y 15 de octubre de 1982 en “60 Minutos”, repitiendo la emisión el sábado siguiente. *Uno más uno, Excélsior, La Voz de Michoacán, La Voz de Zamora, El Sol de Zamora, Guía, Alarma, Alerta, Impacto y Siempre* han publicado reportajes, comentarios y editoriales sobre el fenómeno. En todos ellos, la preocupación constante ha sido denunciar los hechos y pedir la intervención de la sociedad civil y de sus autoridades: “Fanatismo religioso”, “Nueva Jerusalén: enclave del fanatismo”, “Sacrilegio”, “Nueva Jerusalén, botín de sacrilegios”, “Casa de los demonios”, “Papa Nabor embrujado”, “Un grifo gringo caifán de la lo-

ca”, “Nueva Jerusalén, la nueva Sodoma”, han sido algunos de los títulos publicados¹.

Independientemente de que sea una farsa todo —que desde luego lo es— o de que haya impostores o no, lo importante es la aparición de un hecho social que puede y debe ser estudiado sociológicamente: la gente va a Nueva Jerusalén. Y va en grandes cantidades, pues todas las semanas pueden verse tres o cuatro autobuses con peregrinos que permanecen de viernes a domingo. Durante los días de fiestas consagradas por la Iglesia Católica la afluencia es considerablemente mayor, llegando al máximo el flujo de peregrinos el 7 de octubre, día de la Virgen del Rosario, objeto del culto, de la adoración y de la vida misma del pueblo, un pueblo miserable con una población de alrededor de 8 mil personas. Ese día se llegan a reunir 200 autobuses. Tanto los pobladores como los peregrinos proceden de diversas regiones del país, pero fundamentalmente de Guerrero, Hidalgo, Zacatecas, Nuevo León y Ciudad Netzahualcóyotl en el Estado de México.

I. La Gente

1. *El modo de vivir*

El poblado “Nueva Jerusalén” se encuentra a tres kilómetros de Puruarán y es tenencia del municipio de Turicato. Este asentamiento se formó alrededor del culto a la Virgen María del Rosario en 1973. Turicato es un municipio pobre, de clima subtropical, con 33 mil habitantes y formado por 196 localidades en las cuales hay una grave carencia de todos los servicios. En los 1 555 km² que tiene el municipio hay pocas escuelas, una clínica del IMSS, algunas tiendas Conasupo-Coplar, poca agua, escasos drenajes y un ingenio.

Nueva Jerusalén es ya la tercera población en número de habitantes del municipio; en ella no hay servicios médicos, ni escuelas, ni drenaje y sólo existe una toma de agua para cinco mil personas aproximadamente.

Debido a que se trata de un asentamiento sumamente joven y a que la mayoría de sus pobladores proceden de otras regiones, la estructura física del pueblo es anárquica y sus construcciones parecen hechas del material disponible: adobe, lámina, ladrillo, palma, madera, cartón negro. El poblado se estableció en una pequeña cañada y al hacerse más grande por la llegada de más gente, se extendió sobre la tierra de cultivo de las partes más bajas, aunque también se trepó a los cerritos y colinas de alrededor.

Según los relatos que se hacen en Nueva Jerusalén, una tarde de junio de 1973 se apareció la Virgen del Rosario a una ancianita campesina de Puruarán llamada Gabina Romero y le dio un mensaje secreto para que lo transmitiera a Nabor Cárdenas Mejorada, a la sazón párroco del pueblo. La Virgen continuó dándole mensajes a Gabina, los cuales giraban en torno a la maldad prevalenciente en el mundo, al convencimiento del Padre Nabor y a su deseo de que le construyeran un recinto para quedarse entre los mortales. Finalmente el padre se convenció de la autenticidad de las apariciones y de los mensajes y decidió propagar el nuevo culto entre las otras regiones y a luchar porque la Iglesia Católica le concediera credibilidad. Al fracasar en esto último, decidió erigir una ermita a 3 kilómetros de Puruarán. Empezaron las peregrinaciones organizadas a la ermita y algunos de los peregrinos decidieron quedarse a vivir en el nuevo asentamiento que por orden de la Virgen se denominó Nueva Jerusalén, lugar cerrado y santo protegido por la

Divinidad. También, por mandato de la Virgen, Gabina Romero se hizo llamar Mamá Salomé y el padre Nabor Cárdenas, Papá Nabor.

Los mensajes de la Virgen fueron cambiando hasta convertirse en mensajes apocalípticos: se hablaba del cercano fin del mundo, del cual sólo se salvarían los que vivieran en Nueva Jerusalén.

A la muerte de Gabina, acaecida en mayo de 1981, sobrevino la pugna interna por el puesto vacante de vidente de la Virgen. Un grupo, al parecer muy ligado con Mamá Salomé, apoyó a una "monja" llamada Mamá María Margarita, quien había llegado procedente del área metropolitana de Ciudad Netzahualcóyotl, en tanto que otro grupo apoyó a una chica del grupo de las doncellas llamada Mamá María de Jesús. El conflicto se resolvió cuando Papá Nabor se inclinó en favor de esta última y los disidentes fueron expulsados de Nueva Jerusalén a mediados de septiembre de 1982.

Imponer disciplina y hacer guardar el orden a las ocho mil personas que llegó a tener Nueva Jerusalén fue una empresa sumamente difícil: necesariamente las medidas son rígidas y en muchos casos atentan contra la libertad y las necesidades naturales de los habitantes. Sólo el severo control policiaco de la población a través de la intimidación y del temor al castigo de la ira divina pudieron lograrlo. Para hacer efectivo el control policiaco, el pueblo ha sido físicamente dividido en cinco secciones, cada una de las cuales se subdivide, a su vez, en pequeños sectores llamados estados, que corresponden a una manzana. Cada uno tiene un capitán encargado de vigilar que los habitantes de su estado cumplan con las prácticas piadosas y que vivan decentemente; quienes no lo hacen son reportados con el jefe de sección o

directamente a la “encargatura” de vigilancia. Hay dos métodos coercitivos para forzar el cumplimiento de las obligaciones que se contraen por el hecho de vivir en Nueva Jerusalén: la delación y el castigo, que va desde el regaño, la penitencia corporal y de rezos, y finaliza con el acto de contrición del pecador o bien con su expulsión del pueblo.

La vida social y productiva de Nueva Jerusalén se desarrolla alrededor de la ermita y de la vida religiosa. Las actividades cotidianas de la gente se suspenden por completo en el poblado, así en el campo como en la cocina o en la milpa, a las doce del día para rezar el Angelus; es obligación rezar un rosario diario y asistir a una misa. Además, hay que cumplir con dos horas de actos de adoración y desagravio a la Santísima Virgen María del Rosario o a la Santísima y Augusta Trinidad, según el día y la hora determinada de antemano, y es menester asistir a las ceremonias de culto colectivo los domingos. Los actos sagrados se dividen por sexos: una hora les toca a las mujeres dirigir sus plegarias y cantos del Trisagio a la Virgen y a la siguiente entran los hombres —saliendo las mujeres— a alabar y cantar a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Además de todo esto, hay que asistir a las juntas dominicales, también por separado.

En un mensaje de octubre de 1973 la Virgen decía expresamente que no se admitieran mercaderes en Nueva Jerusalén, pero como la gente que ahí vive es de carne y hueso y, al contrario de los ángeles, necesita alimentarse, se decidió dar permiso para colocar tres o cuatro establecimientos donde se venden sopas, frijol, jabón, jugos, sabritas y alguna que otra verdura. Están prohibidos la cerveza y los refrescos, aunque para fomentar las prácticas hay tres lugares donde se venden

estampitas, novenas, rosarios y el Catecismo de la Doctrina Cristiana y Devociones de Jerónimo Ripalda.

El agua, que es poca, sólo a los que cantan les toca. Para recibirla de la toma de agua que hay en el pueblo se necesita hacer cola con anticipación y sólo se obtienen una o dos cubetas; el reparto se hace dos veces al día. Esa agua deberá alcanzar para cubrir las necesidades de toda la familia durante el día, lo cual evidentemente resulta insuficiente en este poblado donde se inicia Tierra Caliente.

2.- *El modo de subsistir*

Los pobladores de Nueva Jerusalén, aparte de dedicarse al culto y a la adoración religiosa, buscan su subsistencia principalmente en las actividades agrícolas. El ejido de Puruarán, en cuyas tierras está asentado el poblado, es la principal fuente de ingresos de los neojerusalenses. Algunos de ellos se contratan como jornaleros con los ejidatarios por \$ 200 diarios con comida o \$ 250 sin ella. Estos peones son pocos debido a las propias condiciones económicas de los ejidatarios: algunos más trabajan en el ingenio azucarero de Puruarán, otros en la construcción de una carretera local y el resto rentan tierra ejidal. Este arrendamiento no se realiza por superficie de tierra sino por la capacidad de la misma. La unidad de arrendamiento es la *medida*, que equivale a 5 litros de semilla. Por cada medida sembrada se deberá entregar un saco burrero de producto o mil pesos, lo que representa, según cálculos del profesor Claude Morin, poco más de una quinta parte del producto total. A la modalidad de pago se llega por un acuerdo entre el ejidatario y el arrendatario. Aunque el cultivo de la caña es muy importan-

te en la región, los neojerusalenses siembran principalmente maíz; en primer lugar, porque el ingenio es del gobierno y, en segundo, porque el maíz puede tener un consumo más inmediato.

II. La estratificación social

A través de la historia de los grupos mesiánicos se ha visto que una de sus características es la de separarse lo más posible de la sociedad global, con el deseo de distinguirse y aislarse del desorden e inmoralidad de esta última y de proteger a los “elegidos” de la misma de la catástrofe siempre cercana. Como resultado de esta separación aparece un lugar sagrado, una ciudad santa en la cual no imperan más las leyes y los ordenamientos de la sociedad de fuera, ni sus jerarquías ni su forma de vida. Sin embargo, persiste el deseo de evangelizar a los infieles, de extender el nuevo paraíso; así surge una capa media que relaciona al mesías o a la divinidad con la masa del pueblo elegido y con el resto de los infieles, como sucede en Nueva Jerusalén. Hay alrededor de 250 neojerusalenses encargados de propagar la fe en la Virgen del Rosario por todo el país; de hablar de sus mensajes y profecías y de organizar peregrinaciones a la ermita. Son los llamados pescadores quienes envían donativos que recaudan tanto en dinero como en mercancías y juegan un papel muy importante en la vida y proyección de la ermita.

Dentro del pueblo existe una división jerárquica sumamente rigurosa y compleja. Por un lado se encuentran los “consagrados”, que son las personas dedicadas por completo a la adoración, veneración y desagravio de los seres divinos y a la atención de la ermita; viven en ella y para ella. Por el otro, están los no consagrados, llamados

“vivientes” y que son el resto de los habitantes de Nueva Jerusalén. Los consagrados se dividen según la actividad, la antigüedad y el sexo. Los no consagrados se dividen sólo por sexo y edad. Entre ambos suman catorce grupos diferentes.

1. Los no consagrados

Los no consagrados están obligados a cierto período personal de oraciones, alabanzas y desagravios; deben portar permanentemente cuando menos un rosario —quienes no lo traigan no serán salvos—, un escapulario y un distintivo, del que pende el Sagrado Corazón, rojo para los solteros y blanco para los casados. Aparte de esto, las mujeres usan falda hasta el “huesito” y la cabeza cubierta. En Nueva Jerusalén todos los habitantes están obligados a tener la fe viva en la Virgen y sus apariciones, obedecer al padre Cárdenas y cumplir con un reglamento de nueve puntos que se centra en la fe, la obediencia y la pureza de costumbres. Los niños también tienen su reglamento y deben asistir a los actos sagrados, a saber: misa, desagravio, doctrina y rosario, cada cual según su sexo. Particularmente las niñas, deben asistir a misa de cinco de la mañana y entrar a la ermita “formadas, con la vista baja, los brazos cruzados y estar en la misa sin hablar, atentas al sermón de Papá, sin dormirse ni sentarse”. Según el reglamento, niño o “niña que se porte mal en cualquier acto sagrado se le corregirá severamente y persona, padre o madre que se escandalice por la disciplina se le traerá con Papá Nabor para que él le ponga sanción. Y a quien no le guste y se turbe puede irse de Nueva Jerusalén”. En todos los reglamentos el castigo terrenal último es la expulsión del territorio de la ermita, pero este exilio de la Ciudad Sagrada es finalmente la

| | | |
|----------------------------|-------------|---------------------|
| | | Sacerdotes |
| | | Clérigos |
| | | Franciscanos |
| | Consagrados | Monges |
| | | Cistercianos |
| | | Santos varones |
| | | (Nardos) |
| | | Monaguillos |
| Hombres | | |
| | | Vivientes |
| | | (hombres |
| | | mayores) Rosales |
| | No | Lirios del Campo |
| | Consagrados | (jóvenes) |
| | | Botoncitos de |
| | | Rosal (niños) |
| Nueva Jerusalén | | |
| | | Monjitas |
| | | (azucenas) |
| | Consagradas | Doncellas |
| | | (tempranillas) |
| | | Cortesanas |
| | | (rosas de castilla) |
| Mujeres | | |
| | No | Vivientas |
| | Consagradas | (señoras) Violetas |
| | | Niñas |

CUADRO 1: Estratificación de grupos en Nueva Jerusalén.

constancia concreta de la pérdida de los favores celestiales y consecuentemente la condenación eterna el día del Juicio Final. Incluso los disidentes que salieron en septiembre de 1982 del seno de la comunidad por no creer en la actual vidente, lucharon por no ser expulsados, pues para ellos Nueva Jerusalén es verdaderamente la concreción del Reino Sagrado, es el Lugar Santo a donde no llegará la Espada Justiciera de los Últimos Tiempos.

2. Los consagrados

En la ermita viven aproximadamente 400 personas —la mayoría de ellas adolescentes— que se dedican única y exclusivamente al cuidado y atención de la misma. Son hombres y mujeres cuya única actividad es la relacionada con la ermita; limpieza, arreglo de flores, culto, proselitismo, catequesis, rosarios, misas, vigilancia, alabanzas y adoración. En un mensaje de mayo de 1974 la Virgen les ofrece la recompensa por sus trabajos, no “con muchos denarios, pero les ayudaré en sus vocaciones, en su salud y en abrirles las Puertas de la Gloria”. Y en efecto, los consagrados se han alienado de tal manera en el servicio de la Virgen que no esperan otra remuneración que el saberse salvados de antemano.

La máxima autoridad terrenal en la ermita y en el pueblo de Nueva Jerusalén, es el padre Nabor Cárdenas, sacerdote católico suspendido “A Divinis” por la Iglesia Católica Apostólica y Romana y excomulgado “Ipso Jure” según el Derecho Canónico de la misma. Nabor Cárdenas, de 72 años de edad, nació en Coalcomán y se ordenó sacerdote en Morelia en 1935. Cuando se efectuó el Concilio Vaticano II (1962-1965) el Padre Cárdenas ya se encontraba en Puruarán como párro-

co de la diócesis de Tacámbaro. Cuenta un sacerdote que lo conoció en ese tiempo que criticaba empecinadamente las reformas del Concilio y el “aggiornamento” de la Iglesia Católica.

El 19 de mayo de 1974 —casi un año después de la primera aparición de la Virgen— Nabor Cárdenas abandonó la parroquia de San José en Puararán y se trasladó a la ermita de Nueva Jerusalén a celebrar misa y administrar los sacramentos en latín y de acuerdo a los ritos tradicionales del Concilio de Trento (1545-1563).

A través de Mamá Salomé, la Virgen le había dicho al padre Cárdenas: :“Salid de este campo ingrato de donde no quieren reconocer mi venida de la Madre de Dios a salvar al Mundo, ni volver a la Doctrina de Cristo. Seguid el camino de mi ermita los que sean míos y los que quieran estar bajo mi manto en cualquier peligro”². El poder del padre Nabor es indiscutible, pues le ha sido dado por la Virgen, la cual lo ha escogido para llenarlo de bendiciones y como ayudante en la salvación del mundo. Otra figura importante es el ex-franciscano Ignacio Gómez Vilchis, llamado en la ermita Padre Anciano Simeón, que es el brazo derecho de Nabor Cárdenas y su ángel custodio³. El octogenario Anciano Simeón es respetado en el pueblo, pero no comparte la gracia ni el poder con Nabor Cárdenas; éste es el sumo pontífice y el patriarca de Nueva Jerusalén. En orden descendente en la jerarquía ermitaña, después de los sacerdotes siguen los clérigos, divididos en los tradicionales estratos católicos: diaconado, subdiaconado, ostiarado, exorcizado, tonsurado. Los clérigos se preparan para recibir la ordenación sacerdotal de manos del padre Cárdenas. Aún cuando una ordenación válida sólo puede ser administrada por un obispo, él la hace por mandato de la Virgen. Siguen los monjes (franciscanos

y cistercianos), quienes se preparan fundamentalmente como misioneros. Finalmente están los santos varones. Las mujeres consagradas se dividen en tres grupos: monjitas, doncellas y cortesanas. Cada uno de los niveles se subdividen en grupos al frente de los cuales se encuentra uno de los miembros denominados celador, encargado del orden, del cumplimiento de los deberes y, desde luego, de la delación.

Si bien el padre Nabor es la máxima autoridad terrenal, ese poder —y la vida en Nueva Jerusalén— gira y se valida en la Virgen del Rosario y en su oráculo. Al término de los tiempos y para salvar la mayor cantidad posible de almas del Castigo Final, vino a la Tierra la Virgen, según su propia historia dictada a Gabina Romero Sánchez. La Virgen llegó a Puruarán el 13 de junio de 1973. Ese día se le apareció a Gabina, y ésta, asustada, cruzó un arroyo crecido sin mojarse. A partir de entonces, Gabina perdió la fama de bruja que tenía y se convirtió en Mamá Salomé, vidente y esclava de la Virgen del Rosario.

La Virgen había prometido a Gabina que viviría para ver el fin de los tiempos, pero Dios, más previsor —por algo es Dios— “eligió una como Santa María Magdalena”⁴ para prepararla como sucesora de Gabina. En 1981 murió Mamá Salomé, pero llegó de Nuevo León Arcadia Bautista e ingresó al grupo de doncellas. Al poco tiempo le disputó el liderato a Mamá María Margarita y se convirtió en Mamá María de Jesús, la actual vidente, oráculo oficial de la Virgen y protegida —manipulada— por Papá Nabor.

3. *El oráculo*

A través del oráculo es como Nabor Cárdenas puede mantener viva y actuante la fe en la Vir-

gen María del Rosario. Por el oráculo se conocen los reglamentos, prohibiciones, revelaciones y debilidades divinas; se conoce a los traidores y “turbados” y por él se ha declarado la guerra santa contra ellos⁵.

El oráculo no es exclusivo de la Virgen, pues a través de él dan mensajes también El Ángel (no se sabe cuál de ellos), la Virgen del Carmen, la Virgen de Guadalupe y la antigua vidente Mamá Salomé. Hace poco tiempo ha aparecido la versión masculina en un monje franciscano; a través de este nuevo oráculo se manifiesta San Roberto, el santo apocalíptico.

El papel más importante del oráculo —aparte de ser un elemento coercitivo y de cohesión en manos de Nabor Cárdenas— es el de revelar, recordar y ampliar la profecía sobre el Fin del Mundo. Esta es una profecía que Peter Worsley denomina “esponjosa” debido a que en ella cabe todo y nada, “... es tan vaga, tan ambigua, tan generalizada, que ningún acontecimiento particular puede constituir, posiblemente, su falsación. A la inversa, con un estilo de profecía bastante esponjosa, se pueden interpretar todos los acontecimientos como confirmación positiva de la profecía”⁶. De esta manera, el Fin de los Tiempos que traerá la felicidad celestial a los habitantes de Nueva Jerusalén se anunció inicialmente para 1980, ese año se pronosticó para 1983, después para 1988 y finalmente hasta 1999. Sin embargo dicen ellos que debido a los últimos sucesos en Nueva Jerusalén y a la tensa situación mundial (“guerra en el Salvador, triunfo socialista en España, ‘comunismo’ en Nicaragua”) se han precipitado los acontecimientos que precederán al Juicio Universal, los cuales empezarán en 1983. Los únicos que se salvarán de esta destrucción final serán los que vivan en la ermita, en el Arca Celestial, y

a quienes no creyeran, la dulcísima Virgen les dirá: “¡Malditos! ¡Infelices sean toda su vida! rechazaré a los infiernos, con licencia del Señor, a todos los increíbles (sic): plagas descenderán sobre ellos, enfermedades, calamidades y a la hora de la muerte los veré a la izquierda del Señor, allí llorarán lágrimas de fuego y desearán haber entrado a mi Rebaño Santo”⁷.

III. Ideología y Teología

1. Tradicionalismo

En 1545 el Papa Paulo III convocó al Concilio de Trento para examinar y condenar la reforma de Martín Lutero en cuanto a los sacramentos y principalmente lo concerniente a la misa católica. Los trabajos del concilio terminaron en 1563 durante el papado de Pío V y el Misal Romano fue constituido el Misal oficial de la Iglesia Católica “para que los sacerdotes supieran cuáles oraciones usar, cuál ritual y cuáles ceremonias deberían retener en la celebración de la Misa para siempre”⁸. Para adecuar la vida religiosa de la Iglesia a los tiempos modernos, el Papa Juan XXIII convocó al Concilio Vaticano II que se desarrolló de 1962 a 1965 con el ya Papa Pablo VI. El Concilio abrió las puertas a importantes reformas; las más espectaculares y controvertidas son las que hablan sobre la divina revelación y los cambios litúrgicos en la misa. A partir de este Concilio se ha dado una corriente de católicos que no aceptan las enseñanzas del mismo y que continúan con los ritos tridentinos. El caso más renombrado de católicos tradicionalistas es el de Monseñor Marcel Lefevre, pero hay grupos en muchas partes del mundo, incluyendo México, don-

de hay dos obispos tradicionalistas, uno de los cuales radica en Zamora.

El tenor de todos los actos sagrados en la ermita de Nueva Jerusalén es el tradicionalismo. No se reconoce al Papa ni hay sujeción a la jerarquía episcopal; no admiten el *Novus Ordo* de la misa ni los cambios en la administración de los sacramentos. Todos los curas, obispos y cardenales son traidores, incluyendo a Marcel Lefevre. Sólo ellos tienen la seguridad de la Verdad Revelada: “Ante la apostasía general, son María del Rosario con Mamá Salomé y los Macabeos, los que luchan por la restauración del Reino de Israel, el retorno a la verdadera Doctrina Cristiana (Católica, Apostólica y Romana), constituyendo la Ciudad Santa de que habla San Juan en el Apocalipsis, en el capítulo XXI”. Así se lee en la Historia de las Apariciones^o.

De acuerdo al estado actual de la Teología y el Derecho de la Iglesia Católica, el fenómeno milenarista de Nueva Jerusalén no sólo es cismático sino también herético. Según la Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación (*Dei Verbum*) Cristo ha establecido una alianza nueva y definitiva con los hombres que nunca pasará; de tal suerte que no hay que esperar otra revelación pública. Sin embargo, en Nueva Jerusalén se habla de un nueva alianza, esta vez con la Virgen; se hacen nuevas revelaciones de Dios, se retoman las profecías de los Evangelios y del Apocalipsis y se dice que la obra salvadora y definitiva de Cristo ha fracasado y por ello su Madre se revela públicamente para salvar la obra de su Hijo.

A este tradicionalismo religioso, obviamente, le corresponde el tradicionalismo en la vía social de Nueva Jerusalén. En la ermita hay cinco

santuarios: el de la Virgen del Rosario, otro para la Virgen de Guadalupe, uno más para San Juan de los Lagos, el cuarto para el Cristo de Carácuaro¹⁰ y, finalmente, el Santuario de la Santísima Trinidad, al cual sólo pueden entrar y alabar los hombres, pues las mujeres no tienen dignidad suficiente para hacerlo. Por ello, como signo exterior de su inferioridad deben traer la cabeza cubierta, no sólo en el recinto sagrado de la ermita, sino en todo el pueblo.

Por otra parte, una particularidad de Nueva Jerusalén es el ser campesinista. El pueblo ha nacido y se ha desarrollado en un medio eminentemente campesino y el sustento de sus habitantes proviene en parte de este tipo de actividades. La primera vidente fue una campesina; según el relato que ella misma hizo, el día de la primera aparición llevaba su “canasta de alimentos en la cabeza, mi machete y mi riata, mi guaje de agua y un azadón (...) llegué al campo, dí de comer, me puse a trabajar”¹¹ La Virgen habla de los campesinos como “la familia de Dios”¹² y como “su consuelo”¹³. También compara a Nueva Jerusalén con una hacienda, “una hacienda florida”, una “hacienda llena de prosperidad”, y a los sacerdotes como “los administradores”¹⁴ Por esto la primera misa, a las cuatro de la mañana, es para los trabajadores y campesinos, y por lo mismo se han resucitado viejas prácticas religiosas que tienen que ver con la bendición de las semillas el día de San Isidro Labrador —abogado del campesino— y con la súplica a Dios de detener las sequías y mandar la lluvia. Fe, producción y fenómenos naturales se mezclan. Dice la Virgen que “como se produce la fe, así producen los campos; se acaba la fe y se secan los campos y en castigo, el Señor detiene las lluvias”¹⁵ Esto es de suma importancia para los campesinos de Nueva Jerusalén,

ya que en su mayoría los cultivos se hacen con el temporal.

2.- *Gobierno, comunismo y masonería*

Si bien el obispo tradicionalista de Zamora, Roberto Martínez y Gutiérrez¹⁶ califica de farsa y engaño lo que sucede en Nueva Jerusalén, la posición teológica y política de ambos coinciden. Para el tradicionalismo —y para la derecha en general— sólo hay dos posiciones maniqueas: o derecha o izquierda. Para ellos la Iglesia que Cristo fundó es de derecha, la actual Iglesia Católica es traidora, pues está dominada por el comunismo internacional, por los judíos y por los masones. A través de un proceso diabólico el mundo es llevado al socialismo, culminación de todas las maldades y esclavitudes. En Nueva Jerusalén van un poco más allá y en una elaboración sumamente infantil sobre el Anticristo aseguran que es él quien precisamente ha iniciado todo el proceso. La sociedad global de la cual ellos ya se han separado se hunde cada vez más en los errores que conducen a la condenación eterna. En México existen dos manifestaciones recientes de la actividad del Anticristo en el gobierno: por un lado la nacionalización de la banca y por otro el control cada vez mayor de los alimentos por parte de la Conasupo. En la Nueva Jerusalén se afirma que en fechas próximas el Anticristo sólo venderá frijol de la Conasupo a quien tenga su sello, que es la cifra 666. Ante la escasez de alimentos será necesario adorar a la Bestia para poder obtenerlos. He aquí, pues, las razones del fracaso del Sistema Alimentario Mexicano (SAM), puesto en marcha con bombo y platillos en el sexenio de José López Portillo y liquidado a un mes de iniciado el régimen de Miguel de la Madrid.

Epílogo

Un problema difícil de averiguar fue el relativo a la manutención de los consagrados a la ermita y la manera de allegarse fondos monetarios para el funcionamiento de la misma. La respuesta de los ermitaños es evasiva y siempre ambigua, pues señalan que sus necesidades las cubre la Divina Providencia de Dios. Aparte de las ofrendas que entregan los propios neojerusalenses, generalmente en producto y mercancías, están las remesas que envían los pescadores y donantes particulares, así como grupos chicanos de Texas, Colorado e Illinois, principalmente. En la ermita viven cuatro norteamericanos, tres varones y una anciana monja cisterciense, todos de Colorado y mucho se ha hablado acerca de que son ellos unos pillos y vivales que se están haciendo ricos explotando la fe del pueblo humilde. Ciertamente los tres hermanos Moore han mejorado su situación económica, pues antes de venir a Michoacán eran desempleados en Denver, pero no sería correcto asegurar que tengan relaciones con grupos anticomunistas o con algún otro grupo católico tradicionalista, aun cuando tienen literatura de este tipo de organizaciones con las cuales simpatizan.

Por otra parte, en noviembre de 1982 se inició la tercera prueba —y la última— para la Nueva Jerusalén y para el mundo. La primera lo fue la formación de la Nueva Jerusalén en 1973; la segunda consistió en la expulsión de los incrédulos y renegados de la vidente Mamá María de Jesús en septiembre de 1982; la tercera, consiste en una prueba de obediencia, castidad y pureza. A partir de su anuncio los “vivientes y los consagrados deben asistir diariamente a misa, comulgar, rezar 15 rosarios y de 100 a 200 “Magníficas”, según la “caridad” de cada uno, siendo el mínimo

100. Asimismo, se ha prohibido cualquier contacto sexual; no se sabe la fecha en que terminará dicha prueba, pero será con el Juicio Final.

Fenómenos como el de la Nueva Jerusalén no son nuevos ni en el mundo ni en México, y han sido estudiados por antropólogos y sociólogos en Estados Unidos, Europa, Brasil y Asia bajo el concepto de milenio. El milenarismo puede ser analizado desde un punto de vista restringido o desde uno amplio. El primero tiene que ver con el conjunto de creencias acerca de la nueva y futura venida de Cristo como Juez de todos los hombres. Vendrá a la tierra, vencerá al Diablo y establecerá el Reino de Dios en el cual El mismo, en persona, reinará por mil años. Los santos y mártires que permanecieron fieles serán vueltos a la vida, pero al mismo tiempo el Demonio será liberado por un corto período de tiempo para ser aniquilado definitivamente y para siempre. Entonces Cristo, vencedor, resucitará a los muertos, presidirá el Juicio Final y sobrevendrá un mundo futuro de felicidad.

En un sentido más amplio, el milenarismo es la creencia en un período futuro sin debilidades humanas, donde lo sagrado y lo profano se unen y forman una sola realidad, donde Dios mora con toda su substancia entre los hombres. Esta promesa milenarista no se dirige únicamente a los individuos sino a las colectividades: la salvación no será individual sino colectiva, todo el grupo de fieles es objeto de la acción salvífica, por lo que el individuo buscará su perfeccionamiento no para salvarse él, sino para ayudar en la redención del grupo y con ello la suya propia. Desde este último punto de vista el milenarismo es la búsqueda de una salvación inminente, colectiva, total y traerá una transformación completa de las estructuras política, económica y social como

consecuencia de los cambios en la moral de la sociedad. Este nuevo orden es esperado intensamente por los creyentes y se preparan para verlo, puesto que se presentará en el futuro inmediato. El milenarismo considera que la realidad es una crisis progresiva que tiene su solución en la redención final.

La corresponsabilidad es el logro de los fines, es la fuerza de los grupos mesiánicos, y también de ahí sus límites tan precisos. Acá los fieles, los que tienen la fe viva, los que cumplen su deber celosamente; allá los incrédulos, los infieles a los que hay que convencer o destruir. “Una de las preocupaciones del Mesías es hacer todo lo visible que sea posible los límites de su grupo: de donde la adopción de un ropaje especial para los fieles —túnicas para los fieles de Yokaanam, uniforme de los fieles de David Lazaretti en Italia y de Semeón Kimbangu en el Congo—, o de una manera de hablar específica del grupo, como hacen los adeptos de Father Divine”¹⁷ Para ello usualmente se erige una Ciudad Santa. El separarse de la sociedad global tiene que ver con la necesidad de alejarse de los focos de corrupción que en un momento dado pudieran infectar a sus fieles.

Esta existencia como entidad separada conlleva un rechazo de los valores convencionales, los cuales son generalmente los de los grupos dominantes; esto le asegura al grupo milenarista el inmediato rechazo de los primeros, más numerosos, con mayores recursos y más poderosos. De aquí que diga Worsley¹⁸ que “el movimiento (milenarista) que empieza viviendo en armonía con Dios acaba luchando contra el Estado”.

NOTAS

1. *Guía* (semanario de Zamora, Mich.): noviembre 25 de 1973; agosto 22 de 1982; septiembre 26 de 1982; noviembre 14, 21, y 28

- de 1982. *Uno más Uno* (diario de México, D.F.); septiembre 24, 25, 26 y 27 de 1982; octubre 12 de 1982. *La Voz de Michoacán* (diario de Morelia, Mich.); septiembre 20, 21, 22 y 23 de 1982; octubre 7, 10 y 12 de 1982; noviembre 7 y 12 de 1982. *Siempre* (semanario de México, D.F.); noviembre de 1982. *Alerta* (semanario de México, D.F.); números 907 y 908. *Alarma* (semanario de México, D.F.); números 1018, 1019, 1020, 1021, 1022, 1023, 1024, 1025, 1026 y 1027.
2. Mensaje dado por la Virgen el 7 de mayo de 1974 en mensajes de mayo de 1974. Mimeografiado en Nueva Jerusalén, p. 9.
 3. Mensaje del 30 de mayo de 1982, p. 5.
 4. Mensaje del 4 de mayo de 1974, p. 3.
 5. Mensajes de mayo de 1982 en adelante.
 6. Worsley, Peter. *Al son de la trompeta final*. Editorial Siglo XXI, 1980, Madrid, p. 24.
 7. Mensaje del 31 de octubre de 1973, p. 26.
 8. *Adelante: órgano mensual de la Asociación de Católicos Zamoranos "Patria y Religión"*. No. 42, abril de 1982. Se trata de una asociación de católicos tradicionalistas en ruptura con Roma y presidida por Monseñor Roberto Martínez y Gutiérrez.
 9. Historia de las Asociaciones, s/f, mimeografiado en Nueva Jerusalén, p. 1.
 10. El Cristo de Carácuaro, Michoacán, (en donde fue párroco el padre Nabor) es una imagen que la devoción popular considera muy milagrosa. Por otra parte, los poderes milagrosos de las imágenes que existen en Nueva Jerusalén se han trasladado allí desde sus lugares de origen; esto es, la Virgen de Guadalupe, v.gr., se ha venido a incorporar a la imagen que está en la ermita, de tal suerte que en la Villa se ha quedado sólo una pintura incapaz de obrar milagros.
 11. Historia de las Apariciones, p. 15.
 12. Mensaje del 6 de mayo de 1974, p. 7.
 13. Mensaje del 18 de mayo de 1974, p. 28.
 14. Mensaje del 4 de marzo de 1981, p. 2.
 15. Mensaje del 14 de mayo de 1974, pp. 20-21.

16. El obispo Roberto Martínez junto con el obispo Moisés Carmona de Acapulco, Gro., fueron consagrados como tales en Europa por un arzobispo vietnamita, el único en el mundo al que ellos consideran legítimo sucesor de los Apóstoles y por lo tanto católico.
17. Pereira de Queiroz, María Isaura. *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos*. Editorial Siglo XXI, 1978, México, p. 275.
18. Worsley, Peter Op. cit., p. 44.